



LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA EN LA ERA NUCLEAR DESDE EL PUNTO DE VISTA NAVAL

Cap. de Fragata MEDARDO MONZON C.

Después de cada guerra, amargos argumentos y grandes debates tienen lugar en libros y artículos, en los grandes discursos y, por último, hasta en los programas de radio y televisión. Leemos u oímos argumentos como:

Las lecciones de la guerra histórica no son aplicables por más tiempo:

Este o aquel Principio de la Guerra ya no tiene valor;

Alguna nueva combinación de armas y portaaviones es tan invulnerable y destructiva que todas las otras formas de guerra han quedado relegadas al olvido.

Hemos visto que los Principios de la Guerra han sido condenados, negados, ignorados, defendidos o atacados. Todavía debemos considerarlos como sagrados e inmutables. Confrontados por una nueva filosofía de guerra total, por el empate nuclear, por la conspiración ideológica, y por la vasta calidad destructiva de nuevas armas, los viejos axiomas pueden o no retener su validez.

Los Principios de la Guerra no fueron inventados, como una nueva clase de maquinaria; o derivados, como una nueva fórmula en la física nuclear. Fueron descubiertos por medio del cuidadoso estudio de la guerra a través de siglos de pruebas y errores. Si por medio del estudio de la guerra pueden ser descubiertos unos nuevos principios, seguramente que serían des-

cartados los antiguos. Pero debemos recordar siempre que un principio verdadero es una ley natural porque él expresa un hecho que proporciona una base segura para la acción.

¿No son los Principios de la Guerra por más tiempo una guía apropiada para la futura acción militar? Examinemos el empleo de algunos de ellos a la luz de la amenaza comunista.

El objetivo

El principio militar fundamental es el **objetivo**. Toda nación debe tener objetivos nacionales sólidos. Sus Fuerzas Militares y cada unidad de ellas deben tener sus propios objetivos que apoyen o contribuyan a los objetivos nacionales. Algunos militares sostienen que el objetivo apropiado de la guerra es la destrucción de las fuerzas armadas del enemigo; otros toman la posición de que el apropiado objetivo de la guerra es la destrucción de la capacidad del enemigo y su voluntad para resistir.

Los objetivos del mundo democrático, van más allá de este limitado concepto para buscar un establecimiento de postguerra que tenga una "paz vividera y estable". Esto es apoyado sólidamente por la decisión de los Estados Unidos de nunca iniciar una guerra nuclear, sino de talionar o usar de represalias contra un ataque nuclear también por medio de armas nuclea-

res. Lejos de una guerra total, los Estados Unidos y sus aliados se opondrán a la amenaza comunista contra el mundo libre con todas las armas de sus arsenales militares, económicos y psicológicos. Estos son objetivos que, como hombres libres de nuestro hemisferio, podemos apoyar de todo corazón.

Seguridad

No se puede combatir una guerra siguiendo una lista de máximas. Siendo válidas, sin embargo, estas nunca pueden reemplazar el empleo de la reflexión lógica. El arte de conducir la guerra consiste en saber qué principios deben recibir más énfasis.

Bajo las presentes condiciones del mundo, el principio de la guerra, la Seguridad de las comunicaciones, de las vías marítimas, y más aún la Seguridad de nuestro territorio será vigorosamente provocado o desafiado.

Aproximadamente 450 submarinos soviéticos, algunos de ellos indudablemente con propulsión nuclear y even-

CAPITAN DE FRAGATA

MEDARDO MONZON CORONADO

Oficial del Cuerpo General de la Armada Nacional, egresado de la Escuela Naval con el grado de Teniente de Corbeta el 11 de noviembre de 1945. Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: ARC Antioquia; ARC Mariscal Sucre; ARC Cabimas; ARC Blas de Lezo; Oficial Instructor de la Escuela Naval de Cadetes; ARC Capitán Tonó; Ayudante de la Fuerza de Combate de la Fuerza Naval del Atlántico; Jefe del Departamento de Operaciones de la Escuela Naval de Cadetes, Profesor titular Interno de Meteorología en la Escuela Naval; Comandante del ARC Antioquia; Comandante de la Base Naval ARC Leguizamo, y Comandante del ARC 7 de Agosto.

Adelantó los cursos de: Gunnery Officer Ordenance, en los EE. UU. de Norteamérica, y de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, habiéndose titulado como Oficial de Estado Mayor.

Actualmente se desempeña como profesor de la Escuela Superior de Guerra.

tualmente equipados con proyectiles dirigidos, presentan el más serio desafío a la seguridad de nuestro continente, a la histórica misión de toda Armada: el control de los mares. Aparece ser cierto que uno de los objetivos primarios de las Armadas del mundo libre en los primeros días de una guerra futura será el control de la amenaza submarina. La Armada de los Estados Unidos para ayudar a proporcionar y mantener los eslabones militares, económicos y políticos que mantendrán unida la coalición oceánica del mundo libre, han hecho un progreso estimulante en las técnicas antisubmarinas, pero el problema es vasto en los campos de la ciencia, del equipo, y su operación. Se debe desarrollar la habilidad para detectar a los submarinos con energía nuclear, que navegan profundos y silentes a grandes distancias de las costas, distinguirlos como amigos o enemigos, y eliminar a los submarinos enemigos. El costo en dinero solamente será enorme. Los países del mundo libre deben mantener sus fuerzas antisubmarinas en el mar, entrenarlas para que sean eficientes, y operarlas económicamente; deben procurar constantemente el mejorar sus sistemas de armas para hacer un trabajo mejor.

Los proyectiles balísticos intercontinentales hostiles, son, por supuesto, una gran amenaza a nuestro continente. Pero esta amenaza puede ser contrarrestada —y lo está siendo— por el notable sistema POLARIS en el cual los proyectiles dirigidos con cabeza de guerra nuclear de la Armada de los Estados Unidos permanecen en espera a bordo de submarinos “en algún lugar bajo el mar”. Si los soviéticos o alguien más, lanzan sus proyectiles sobre nuestro continente, estos proyectiles por medio de ese lanzamiento traerían su propia destrucción. Los submarinos armados con Polaris, es-

condidos en las profundidades de los océanos, sin ser vistos y aún sin detectar, lanzarían entonces, a su comodidad, sus propias armas temibles sobre el enemigo, reduciendo su territorio a la ruina.

El sistema Polaris permite una notable reversión al papel tradicional de las fuerzas armadas, de permanecer otra vez más allá de nuestras costas, entre nuestro pueblo y sus enemigos, tan cerca de estos y tan lejos de nuestro continente como pueda ser ello deseable.

En coordinación con este formidable sistema naval de arma estratégica, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos tiene un crecido número de proyectiles balísticos intercontinentales con base en tierra. Ellos constituyen otra fuente de represalia la cual, por sus capacidades conocidas, opera para vedar una decisión soviética de iniciar un ataque de proyectiles dirigidos sobre nuestro hemisferio. Los soviéticos deben considerar también la gran fuerza de bombarderos a chorro de gran velocidad y los aviones de portaaviones sobre los cuales ha dependido por muchos años los Estados Unidos como su primaria arma de disuasión contra la guerra nuclear. Estos aviones son numerosos y obligan a un enemigo potencial a distraer un gran porcentaje de su producción en fuerzas defensivas (proyectiles dirigidos de aviación, aviones interceptores, y todo su apoyo electrónico y bienes parafernales de abastecimiento). Estos pueden ser empleados en un número de formas ingeniosas en los años venideros.

Aunque frecuentemente escarnecido por sus críticos, el poder nuclear disuasivo de los Estados Unidos está caracterizado por su vitalidad y variedad. Los indicios son que permanecerá así hasta el futuro, tanto que ahora, no se puede predecir.

Concentración-Movilidad-Flexibilidad

Se ha llamado a la Concentración el principio de guerra vital. Es difícil de cumplir sin Movilidad y aún obtener Sorpresa.

La Movilidad es un vehículo, el portaaviones y sus aviones que mueven una concentración de fuerza al punto de impacto con la máxima eficiencia de una fuerza dispersa; la unidad de tarea de submarinos ampliamente dispersos en localizaciones desconocidas al enemigo que puede concentrar sus proyectiles dirigidos sobre bases fijas enemigas; los grupos "cazador-mata-dor" de gran alcance y velocidad que pueden concentrar sus ataques sobre los submarinos enemigos.

La Movilidad también contribuye a la Flexibilidad. Los aviones de portaaviones, que pueden lanzar una bomba nuclear, también pueden moverse rápidamente a áreas del mundo perturbadas para impedir la agresión o para apoyar guerras limitadas con armas convencionales. La Movilidad y la Flexibilidad proporcionaron la capacidad desplegada por la Armada de los Estados Unidos, cuando dentro de un corto espacio de tiempo, sus flotas desembarcaron y apoyaron a los Infantes de Marina en Líbano y desanimaron la agresión de los chinos comunistas contra los chinos nacionalistas por medio de una demostración de fuerza casi simultánea en el Estrecho de Formosa.

La Movilidad aumenta la invulnerabilidad de la fuerza submarina y de la fuerza de represalia de la aviación de portaaviones. Cambiando rápidamente su posición en los océanos del mundo, estas fuerzas móviles no tienen puntos fijos para los proyectiles balísticos intercontinentales. Un enemigo debe echar mano de buques y aviones convencionales para localizar y atacar a los submarinos y porta-

aviones aliados. Ellos descubrirán luego que será muy difícil de encontrarlos en las vastas extensiones de los Siete Mares...el mar es un vasto camino.

La Movilidad se agrega a la Seguridad de las rutas marítimas y del territorio propio. Con una gran porción de poder naval de represalia virtualmente invulnerable al ataque, un enemigo dará cuidadosa consideración a su propia destrucción probable antes de ordenar un ataque nuclear.

Economía de Fuerza

Este principio radica en una sabia observancia de todos los otros Principios de la Guerra. Los **objetivos** deben ser tenidos en la mente, el espíritu de **ofensiva** y **seguridad** mantenidos, la **concentración** llevada a cabo, y lograrse la **sorpresa**. La gran movilidad de la guerra moderna hace posible el refuerzo rápido de cualquier área amenazada, y la seguridad de las rutas marítimas permite la rápida formación de fuerzas anfibia y de apoyo en cualquier área costanera en el mundo.

En consideración de la viabilidad de la base económica, no se debe proveer un poder militar más que el deseado para hacer su labor. Por ejemplo: Los Estados Unidos no necesitan en su depósito de almacenamiento de armas de disuasión más proyectiles balísticos intercontinentales y proyectiles Polaris con cabezas de guerra nuclear que los requeridos para garantizar que todas sus fuerzas armadas sobrevivirán **adecuadamente para destruir de una vez** las bases enemigas y sus complejos de apoyo económico. Más poder de

disuasión sería desperdiciar sus recursos limitados.

Se deduce que los Principios de la Guerra básicos, cuando son aplicados para incluirlos en el campo de las nuevas armas, permanecen con su verdadero valor. Las armas atómicas y nucleares no han eliminado la necesidad de tropas terrestres, ni de buques de superficie, ni de armas aéreas, ni la completa coordinación de estos elementos del instrumento militar y de sus servicios de apoyo. El contexto en el cual ellos serán empleados ha cambiado tan marcadamente que siempre será requerido nuevo equipo y nuevos conceptos de entrenamiento y nuevas tácticas. En una guerra de gran movilidad el ejercicio de estos factores pone de relieve la necesidad vital de la **autoridad del mando**. Solamente con **unidad de mando** en un teatro de guerra, en una campaña, o en una operación pueden ser completamente útiles la **cooperación** y la **sencillez**.

En resumen, la actitud militar del mundo libre debe proveer fuerzas que estén siempre listas para:

1º) **Represalia atómica a muy corto aviso contra ataque atómico.**

2º) **Conducir la guerra convencional terrestre, naval y aérea.**

Necesariamente para el éxito de lo anterior están las Armadas, incluyendo su Rama Aérea y su Infantería de Marina, las cuales pueden asegurar el Dominio del Mar y el tráfico libre de la carga comercial y de los abastecimientos militares en paz y en guerra a las áreas vitales para la defensa nacional y para la existencia económica.